

TÉCNICAS DE ESTUDIO EN SECUNDARIA

Laura Pardo Sanmartín¹
laurapardosanmartin@gmail.com
M.^a Ángeles Hernández Prados²
mangeles@um.es
Universidad de Murcia

Resumen

El logro académico de los estudiantes es un tema de relevancia educativa, en el que la administración se ha visto seriamente comprometida para tratar de reducir los niveles de fracaso escolar. El presente trabajo tiene por objeto reflexionar sobre el papel que las técnicas de estudio tienen en el rendimiento educativo del alumnado de Educación Secundaria Obligatoria. A partir de este planteamiento se organiza esta ponencia en torno a tres pilares: 1. Introducción sobre el panorama actual del rendimiento escolar; 2. Clarificación conceptual de las estrategias y técnicas de estudio; y 3. Aspectos favorecedores e inhibidores del aprendizaje. Finalmente concluimos en la necesidad de enseñar a los alumnos las competencias que le permitan aprender a aprender, las técnicas que facilitan el estudio.

Palabras clave: adolescentes, secundaria, técnicas de estudio, rendimiento, evaluación, ensayo.

1. INTRODUCCIÓN

Asistimos a una transformación profunda de la sociedad que ha marcado como nunca a las instituciones sociales y educativas, revalorizando un mayor protagonismo individual en los procesos implicados en el aprendizaje, y potenciado de este modo al máximo las capacidades de las personas. Hemos pasado de pensar la educación desde las metas u objetivos docentes, a centrarnos en un sistema de formación por competencias, en la que el sujeto debe conseguir adquirir y dominar ciertos saberes, capacidades-habilidades y formas de ser y estar en los diversos contextos y situaciones a los que se enfrentaran en su vida cotidiana y profesional.

El aprendizaje se ha convertido por tanto en el término estrella que centra toda la acción educativa. Según Michel (2008), alude que el aprendizaje hace referencia a un “proceso mediante el cual se obtienen nuevos conocimientos, habilidades o actitudes, a través de experiencias vividas que producen algún cambio en nuestro modo de ser o actuar” (p. 20), incorporándolo de forma significativa a la vida de las personas. Siguiendo esta línea, como declaran Rigo y Donolo (2014) el aprendizaje conlleva a “la creación de contextos para promover la implicación en el proceso de construcción significativa de conocimientos en los alumnos de todos los niveles educativos” (p.60), debido a que los estudiantes aprenden de todos los ambientes que les rodean.

1 Laura Pardo Sanmartín. Estudiante del Máster de Formación del Profesorado en la Universidad de Murcia y del Máster online sobre Intervención Psicopedagógica y Trastornos de Audición y Lenguaje en la Universidad de San Jorge (Zaragoza). Graduada en Pedagogía.

2 M.^a Ángeles Hernández Prados Profesora titular en la Universidad de Murcia. Ha participado en proyectos de investigación sobre autoestima, convivencia escolar y resolución de conflictos, seguridad de los menores en la red, educación familiar, arte y valores, formación del profesorado en educación en valores, familia y exclusión social, comunicación familia y escuela, entre otros.

De esta forma, consideramos que el aprendizaje es un concepto dinámico, puesto que a medida que nos desarrollamos y evolucionamos, nuestros intereses, gustos y necesidades van modificándose (Castro-Pérez y Morales Ramírez, 2015). Por ello, es importante formar a los estudiantes mediante diferentes técnicas y/o métodos que les permitan poner en práctica un hábito de estudio eficaz a partir de unos comportamientos automatizados que se han ido adquiriendo tras varias repeticiones (Capdevila y Bellmunt, 2016).

Con la incorporación del informe PISA, actual referente a nivel mundial para medir el rendimiento educativo de los estudiantes, diferentes países (incluido España), compiten por obtener un adecuado posicionamiento en el ranking internacional midiendo los resultados académicos como un éxito o un fracaso. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos invertidos por los docentes en mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje mediante la innovación e implementación de metodologías activas-participativas que actúan como dinamizadores del aprendizaje comprensivo y significativo del alumnado, el fracaso escolar continúa siendo en España elevado, y en el caso concreto de la Región de Murcia, las tasas superan la media nacional.

Al respecto, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) nos permite conocer y comparar los datos obtenidos sobre el Abandono Educativo Temprano. Este concepto ha sido entendido por Rojas, Alemany y Ortiz (2011) como el porcentaje de jóvenes que no llega a más de 25 años que alcanzan únicamente la Educación Secundaria Obligatoria y dejan de estudiar o formarse para una mejor inserción laboral en su futuro (p.184). Así pues, es importante destacar que, a pesar de las continuas modificaciones en las leyes educativas en España, el Abandono Educativo Temprano (AET) “alcanza en nuestro país uno de los valores más altos de la UE, con una tasa de 19% en 2016 (...) y a gran distancia de la media europea (10,7%)” (Salido y Martínez, 2018, p.136). Para poder disminuir estos resultados, será necesario un fuerte y constante compromiso político, por parte de todos los partidos a nivel nacional, para establecer de forma conjunta que medidas son las necesarias para paliar este alto índice de abandono escolar (Hernández Prados y Álcara Rodríguez, 2018, p.183). A continuación, se muestra una tabla con los datos del Abandono Educativo Temprano en relación a las Comunidades Autónomas de nuestro país.

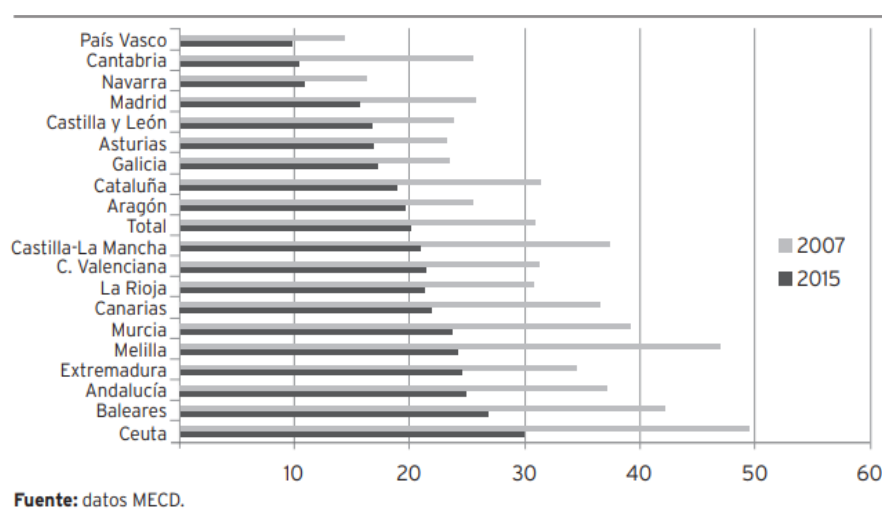


Figura 1: Abandono Escolar Prematuro por CC.AA. (% de la población entre 18-24 años)³

En el gráfico podemos observar como la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia se encuentra con una alta tasa de abandono prematuro en relación a la media nacional, situándose con más de un 45% jóvenes en el año 2017 y bajando los resultados a un 25% en el año 2015. A pesar de haber disminuido el abandono escolar en los adolescentes en la Región de Murcia, sigue existiendo una alto porcentaje de alumnado que deja el sistema educativo a edades tempranas. Esto puede ser debido a que, cómo sugieren Hernández Prados y Álcara Rodríguez (2019), el grado de satisfacción del estudiante hacia el sistema educativo depende especialmente del contexto vivido en las aulas, la relación que mantienen con sus compañeros-docentes, así como también su sentimiento de pertenencia al centro educativo.

Por otro lado, se ha constatado la relación positiva que existe entre el origen social, la condición socioeconómica-cultural de las familias del alumnado y los resultados educativos de estos (Salido y Martínez, 2018). Además, estudios como el de Hernández Prados y Álvarez Muñoz (2016) ponen de manifiesto que los padres y madres el alumnado de primaria muestran una percepción y expectativas de éxito académico superior a las calificaciones obtenidas, confiando plenamente en las posibilidades de sus hijos, pero viéndose decepcionados por la realidad.

Las nuevas generaciones cuentan con más apoyos y recursos que las pasadas, pero como ya hemos visto, el fracaso y el abandono escolar continúa siendo una realidad a solventar. Por todo ello, y en consonancia con Rodríguez (2015) consideramos que la LOMCE no ha cumplido con las expectativas iniciales de mejora de la calidad educativa y actuar como paliativo del fracaso escolar, mejorando el rendimiento de los alumnos en general y en particular en Geografía. Además, en contextos escolares caracterizados por un alto volumen de familias multiproblemáticas, la responsabilidad y acogida de los docentes lejos de incrementarse, se ve diluida. Este hecho que ha sido constatado por estudios como Anderson (2015) al afirmar que los profesores señalan las circunstancias familiares como la principal causa del fracaso escolar, sintiéndose menos responsables al respecto.

Finalmente, todo lo expuesto por el momento evidencia que, independientemente de las metodologías empleadas, existe un déficit de responsabilidad educativa y de la adquisición de las técnicas de estudio que favorezcan el aprendizaje. El presente trabajo nace con la finalidad de reflexionar sobre el papel que presentan las técnicas y hábitos de estudios del alumnado de Educación Secundaria Obligatoria en relación a su proceso de enseñanza-aprendizaje.

2. QUÉ ENTENDEMOS POR ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS DE ESTUDIO

De la aproximación a las fuentes bibliográficas sobre la temática, se desprende a simple vista una primera evidencia, el interés que la misma despierta en la comunidad científica en educación y, en segundo lugar, la amplia variedad de definiciones, lo que permite identificar una diversidad de aspectos a la hora de delimitar dicho concepto. Además, esta relevancia

³ Figura 1: Abandono Escolar Prematuro por CC.AA. (% de la población entre 18-24 años). Extraído de Salido, O. y Martínez, J.S (2018). Equidad, igualdad de oportunidades y educación. En L. Ayala, *3er Informe sobre desigualdad en España* (pp. 123-147). Madrid, Fundación.

ha sido plasmada en la normativa educativa, ya que el principal objetivo de la etapa de Educación Secundaria Obligatoria es “desarrollar y consolidar hábitos de disciplina, estudio y trabajo individual y en equipo, como condición necesaria para una realización eficaz de las tareas del aprendizaje y como medio de desarrollo personal” (BOE, 2006, 17169).

Desde el análisis terminológico que nos posibilita la consulta a los diccionarios, el término técnica hace referencia a un “conjunto de procedimientos y recursos de que se sirve una ciencia o un arte”, mientras que la acción referida al estudio hace mención al hecho de “ejercitar el entendimiento para alcanzar o comprender algo” (Real Academia de la Lengua Española, 2019). Por tanto, la acción de estudiar es responsabilidad directa del educando, e implica la asimilación de los contenidos que permiten construir el conocimiento propio, siendo de gran utilidad el uso de técnicas de estudio apropiadas (Hemández Pina, 1990).

En términos generales, por técnica “entendemos al conjunto de procedimientos que se utilizan en la ejecución de una actividad” (Del Blanco, 2019, p.4), y responden al deseo e inquietud del hombre de buscar nuevas y mejores formas de satisfacer sus necesidades, y a la voluntad de transformar el mundo que lo rodea, su entorno (Gay y Ferreras, 2016). Al respecto, Galimberti (2008, citado en Zoboli, Correia y García, 2018) considera que el ser humano no se limita a habitar en el mundo, sino que lo condiciona a través de la acción que desempeña mediante procedimientos técnicos, de modo que la técnica es parte de la naturaleza humana.

En este sentido la técnica se ha popularizado desde una doble vertiente que se relacionan mutuamente, como medio para un fin y cómo un hacer del hombre, de modo que “por todas partes permanecemos presos, encadenados a la técnica, aunque apasionadamente la afirmemos o neguemos. Más duramente estamos entregados a la técnica, cuando la consideramos como algo neutral” (Heidegger, 1958, p.55), en definitiva, concluye Marcos (2015) apoyándose en los escritos de Ortega, se trata de un rasgo antropológico básico y definitorio de ser humano. En esta misma dirección, Gay y Ferreras (2016) reconocen que son tres las actividades específicas del hombre que han estado indisolublemente ligadas al desarrollo de la civilización: ciencia, técnica y tecnología.

Sin embargo, cuando hablamos de técnicas de estudio en el sistema educativo, como afirman Nisbet y Shuckmith (1987) hace referencia a “secuencias integradas de procedimientos o actividades que se eligen con el propósito de facilitar la adquisición, almacenamiento y/o utilización de la información” (Citado en Valle, González, Cuevas y Fernández, 1998, p.55). El concepto de técnica de estudio, como define Monereo (1994), son aquellos procesos de toma de decisiones (conscientes e intencionadas) en los cuales los estudiantes seleccionan y utilizan para facilitar la adquisición de conocimiento para cumplimentar un objetivo (p.19). En definitiva, se entiende como aquellas destrezas o habilidades que una persona posee, mediante con la utilización de ciertos recursos, les permite alcanzar de forma óptima el aprendizaje a partir de sus experiencias ya vividas.

Para Nisbert y Shuckmith (1986) las técnicas de estudio son “aquellas estructuraciones de funciones y recursos cognitivos, afectivos o psicomotores que el sujeto lleva a cabo en los procesos de cumplimiento de objetivos de aprendizaje” (p.8), mientras que para Puentes (1994) las entiende como “un conjunto de acciones mentales y conductuales que utiliza el individuo en su proceso de adquisición del conocimiento” (Citado en Pezoa y Labra, 2000, p.13). A continuación, aunque somos conscientes que no se trata de un repositorio

exhaustivo de las definiciones sobre técnicas de estudios que se han acumulado con los años en la producción científico educativa, se exponen en la tabla adjunta, un muestrario de la diversidad de definiciones existentes.

Tabla 1. Definiciones sobre técnicas de estudio

Autores	Definiciones de técnicas de estudio
Nisbet y Shuckmith (1986)	Recursos cognitivos, afectivos o psicomotores que el sujeto lleva a cabo para alcanzar el aprendizaje.
Nisbet y Shuckmith (1987)	Secuencias que se eligen con el propósito de facilitar la adquisición, almacenamiento y/o utilización de la información.
Genovard y Gotzens (1990)	"Aquellos comportamientos que el estudiante despliega durante su proceso de aprendiza y que, supuestamente, influyen en su proceso de codificación de la información que debe de aprender". (Citado en Valle, Barca, González y Núñez, 1999, p.431).
Monero (1994)	Procesos de toma de decisiones en los cuales los estudiantes seleccionan para facilitar la adquisición del conocimiento.
Puentes (1994)	Conjunto de acciones mentales y conductuales que utiliza el individuo en su proceso de adquisición del conocimiento.
Sobrado Fernández, Cauce Santalla y Rial Sánchez (2002)	"Permiten gestionar y procesar la información que debe alcanzarse estableciendo un puente entre esa nueva información y la que ya se conoce; pero por sí solas no garantizan el dominio de las estrategias de estudio" (p.156).
Beltrán (2003)	Determina que son "herramientas del pensamiento, que sirven para potenciar y extender su acción allá donde se emplean" (p.56), promoviendo un aprendizaje más autónomo e independiente.
Unesco (2012)	"procedimiento cuyo objetivo es la obtención de un cierto resultado. Supone un conjunto de normas y reglas que se utilizan como medio para alcanzar un fin". (Citado en Mendieta, Mendieta y Chamba, 2015, p.189).
Ponce Merino, Pibaque Pionce y Barcia Moreira (2017).	Parece poco discutible que las técnicas entendidas como sucesión ordenada de acciones que se dirigen a un fin concreto, conocido y que conduce a unos resultados precisos, respondan a una caracterización algorítmica (p.5)

Esta recopilación de definiciones ha puesto de manifiesto que el concepto de técnicas de estudio requiere un análisis conceptual clarificador, del que por circunstancias espacio-temporales no podemos abarcar en este trabajo, ya que se encuentra estrechamente relacionado con los hábitos, habilidades y estrategias de estudio, empleándose en bastantes ocasiones como si fueran sinónimos. Del mismo modo, parece que el termino de técnicas de estudio está quedando en desuso dentro del campo científico y no tanto en el académico-escolar, pues los docentes en ejercicio siguen empleándolo. No cabe duda de que una

revisión bibliométrica podría aportar claridad respecto a esta evolución de los términos, pero será realizada en otro momento.

A continuación, mostramos en la siguiente figura las técnicas de estudio más relevantes utilizadas por los estudiantes en su proceso educativo.

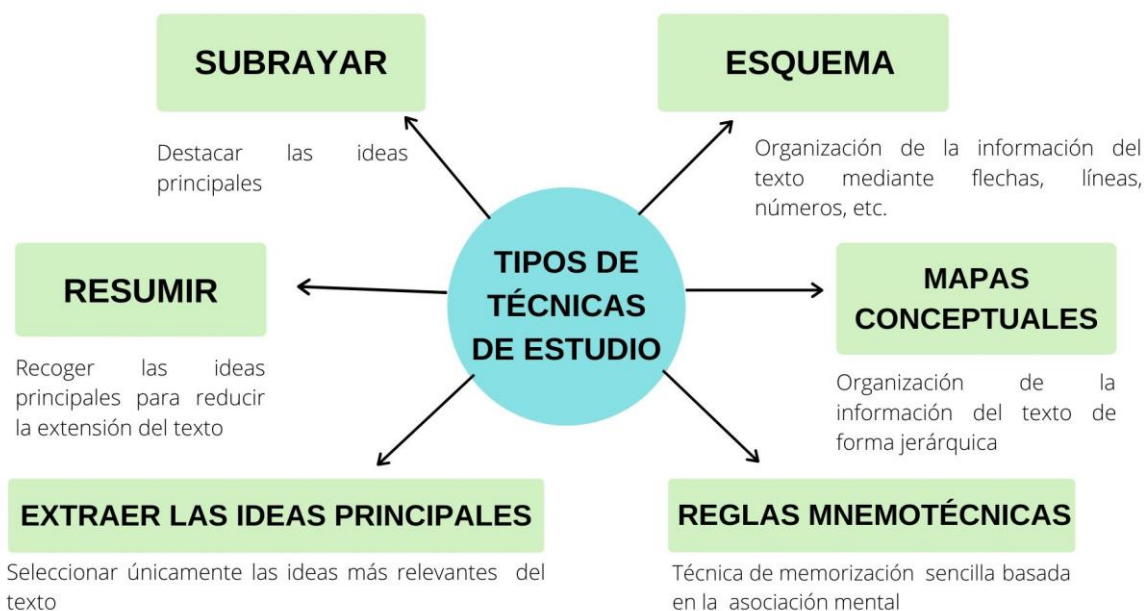


Figura 2: Tipos de técnicas de estudio

Beltrán (1996) afirma que esta variedad de técnicas se subdivide dando lugar a tres estrategias cognitivas que los jóvenes utilizan para alcanzar de forma significativa su proceso de enseñanza y aprendizaje. Estas estrategias hacen referencia a la selección del contenido, la organización de la información y la elaboración de nuevos aprendizajes a partir de los conocimientos adquiridos con anterioridad, las cuales permiten a las personas a almacenar y retener la información en la memoria de largo plazo.

No existen técnicas buenas y malas, solo aquellas que se amolda bien a las condiciones del educando y les garantiza una mayor eficacia del tiempo de estudio. La selección de las mismas también está en función de las capacidades, motivaciones, expectativas de logro, posibilidades de los entornos educativos, etc. Generalmente se recomienda la combinación de varias de ellas, lo que ofrece mayores garantías de consolidación del aprendizaje.

Para finalizar este apartado, nos gustaría subrayar algo que ha sido señalado anteriormente en la introducción, el hecho de que las técnicas de estudio tengan como finalidad última el aprendizaje del estudiante, definido por la RAE como la adquisición del conocimiento de algo por medio del estudio o de la experiencia. De esta manera, lo importante del aprendizaje no consiste en tener experiencias, sino en vivirlas, de tal forma que éstas puedan ser asimiladas e incorporadas a la vida de las personas. Como alega Michel (2008), el aprendizaje "te da la oportunidad de crecer, de asimilar tu realidad y aun transformarla, de tal manera que logres una existencia más plena y profunda" (p.19).

Asimismo, aprender puede ser el resultado de un conjunto de procesos que puede ocurrir en cualquier lugar. Como afirma Beltrán (1984), el aprendizaje se entiende como "un cambio

más o menos permanente de conducta que se produce como resultado de la concepto, también se le alude al término de “Aprender”, el cual se entiende como práctica” (Citado en Beltrán, 1996, p.15). Ahora bien, este aprendizaje no debe ser puntual, caduco y momentáneo para ser volcado literalmente en una prueba de evaluación, más bien se persigue la competencia de “aprender a aprender” de Delors (1996), y ello exige, saber qué aspectos son los que favorecen o dificultan la capacidad de aprender en los alumnos.

3. QUÉ ASPECTOS FAVORECEN O DIFICULTAN EL ESTUDIO

A pesar de los estudios e investigaciones que sostienen que los hábitos de estudio son el mejor elemento para conseguir el éxito escolar, no son impulsados satisfactoriamente en los centros escolares, pues como manifiesta Capdevila y Bellmunt (2016) en su artículo, éstos se siguen centrando únicamente en las calificaciones finales de los estudiantes sin comprobar lo que han aprendido ni cómo lo han hecho, existiendo hoy en día dificultades de aprendizaje por parte de este colectivo.

A partir del análisis bibliográfico realizado, hemos podido constatar que los resultados obtenidos en diferentes estudios educativos muestran que el rendimiento académico está relacionado de forma directa con los hábitos de estudio (Cartagena, 2008), lo cual ha sido confirmado también por Aduna y Márquez (1987) al reconocer que “hábitos de estudio bien cimentados conllevan al alumno a tener un buen rendimiento académico” (Citado en Chila Alva, 2017, p. 77).

Ahora bien, lejos de lo que cabría esperar, la mayoría de los jóvenes estudiantes no poseen estrategias, hábitos o técnicas de estudio que favorezcan su aprendizaje para poder enfrentarse a las exigencias académicas que demanda la sociedad (Cartagena, 2008). De ahí que, se considere de vital importancia que toda la comunidad educativa participe en la enseñanza de nuevas técnicas académicas que favorezcan el aprendizaje en diferentes contextos educativos, ya que como declara Bandura (1997) “las creencias sobre la eficacia contribuyen a la consecución de los logros humanos y a un incremento de la motivación, que influye positivamente en lo que las personas piensan, sienten y hacen” aumentando así su compromiso con el proceso educativo (Citado en Carrasco y del Barrio, 2002, p.323). No obstante, para que se produzca este acontecimiento es imprescindible formar primero a los docentes sobre diferentes técnicas y estrategias de estudio que puedan favorecer y mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, permitiéndoles valorar “la posibilidad de interiorizar su propia forma de organización de la información y conocer cómo se desempeñan en sus aprendizajes” (Arias Viteri y Macías Santos, 2019, p.2)

Uno de los puntos críticos respecto al rendimiento académico, lo constituye el tránsito entre etapas o niveles educativos, de modo que según Castro, Ruiz, León, Fonseca, Díaz y Umaña (2010) afirman que “existe una declinación de los estudiantes que los hace experimentar momentos de fracaso escolar” (p.5) debido a la exigencia y cantidad de materias con las que cuentan en el nuevo curso académico. Así mismo Ruiz (2006) explica que estos aspectos están relacionados con la falta de conocimiento de técnicas de estudio por parte de los estudiantes tras la transición educativa, una mala organización y/o planificación de tiempo para la realización de tareas y trabajos que les exigen los docentes y,

aspectos relacionados con la inmadurez personal y psicológica que presenta el alumnado de esta edad (Citado en Castro et al., 2010, p.5).

Otro punto esencial es el escaso dominio que tienen de las diferentes técnicas de estudios. Por lo tanto, existe la necesidad de dar a conocer a los alumnos diferentes técnicas de estudio favoreciendo la adquisición de las mismas desde el contexto formal escolar, el no formal con cursos complementarios, y el informal desde el contexto familiar. Navarro (2020) explica en su artículo que “la pretensión de mejorar el estudio es una constante pedagógica” (p.136), una necesidad de toda la comunidad educativa de “sacar el máximo provecho a la energía que requiere la práctica consciente e intensiva del estudio por medio de unas técnicas adecuadas” (p.136), con la finalidad de formar a los estudiantes mediante estrategias de atención, elaboración y organización de la información para que adquieran un adecuado hábito de estudio para mejorar su proceso de enseñanza y aprendizaje. De esta forma, siguiendo a De la Torre (1994), existen ciertas razones por las que son fundamentales mejorar las estrategias de estudio que emplean actualmente los estudiantes en Educación Secundaria Obligatoria como, por ejemplo, la conexión existente entre el rendimiento académico y las técnicas cognitivas utilizadas por los jóvenes y, la necesidad de introducir nuevas técnicas de trabajo para mejorar su formación académica.

Para finalizar, a modo de conclusión, subrayar una idea que subyace latente en todo el discurso realizado, la necesidad de impulsar los recursos sobre técnicas de estudio desde el contexto escolar de forma sistematizada, organizada y continua, abarcando diferentes cursos, iniciando con técnicas sencillas hasta alcanzar el dominio de técnicas más complejas. La importancia de que los jóvenes apliquen diversas herramientas en su proceso de enseñanza y aprendizaje, les permitirá obtener una visión más específica de aquello que se desea aprender, debido a que dichas técnicas les ayudarán a llevar a cabo diferentes actitudes que deberán de promover en su vida cotidiana (Bedolla Solano, 2018, p.74). Esta motivación nos ha llevado a buscar algunos recursos que puedan contribuir en esta labor docente, sin incurrir en los documentos de autoayuda difundidos por diversas vías de los soportes electrónicos. En este sentido resaltamos, como manifiesta Bedolla Solano (2018) que “la función de la escuela ya no es enseñar a los niños y jóvenes lo que no saben, sino aquello que necesitan para aprender a aprender” (p. 76), es por ello por lo la LOMCE (ley educativa actual) se centra en el desarrollo de las competencias en el currículo escolar, para fomentar que los adolescentes adquieran las capacidades suficientes para desarrollarse en su vida cotidiana. Desde esta perspectiva, parece que el éxito escolar de los estudiantes no va a depender tanto como consideramos del contexto, del método o el clima que se promueve en el centro, sino de la actitud que muestren los discentes para afrontar su proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que la actitud favorecerá su crecimiento personal, su autonomía y la construcción de una personalidad más fuerte.

REFERENCIAS

- Anderson, K. T. (2015). The discursive construction of lower-tracked students: Ideologies of meritocracy and the politics of education. *education policy analysis archives*, 23 (110), 1-20. doi: <https://doi.org/10.14507/epaa.v23.2141>.

- Arias Viteri, I. G., y Macías Santos, J. E. (2019). *Técnicas de estudio en la calidad de rendimiento escolar. Diseño de aplicación móvil*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de Guayaquil. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación
- Bedolla Solano, R. (2018). Programa educativo enfocado a las técnicas y hábitos de estudio para lograr aprendizajes sustentables en estudiantes de nuevo ingreso al nivel superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 76(2), 73-94. doi: <https://doi.org/10.35362/rie7622959>
- Beltrán, J. (1996). *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*. Madrid: Síntesis S.A
- Beltrán, J.A. (2003). Estrategias de aprendizaje. *Revista de Educación*, (332), 55-73.
- Capdevila, A. y Bellmunt, H. (2016). Importancia de los hábitos de estudio en el rendimiento académico del adolescente: diferencias por género. *Universidad de Murcia*, 34(1), 157-172. doi: <https://doi.org/10.6018/j/253261>.
- Carrasco, M.A. y del Barrio, M. V. (2002). Evaluación de la autoeficacia en niños y adolescentes. *Psicothema*, 14(2), 323-332.
- Cartagena, M. (2008). Relación entre la autoeficacia y el rendimiento escolar y los hábitos de estudio en alumnos de secundaria. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 6(3), 60-99.
- Castro, M., Ruiz, L. S., León, A. T., Fonseca, H., Díaz, M., y Umaña, W. (2010). Factores académicos en la transición de la primaria a la secundaria: motivación, rendimiento académico y disciplina. *Revista electrónica "Actitudes Investigativas en Educación"*, 10(3), 1-29. doi: 10.15517/aie.v10i3.10144.
- Castro-Pérez, M., y Morales-Ramírez, M. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de niños y niñas escolares. *Revista electrónica Educare*, 19(3), 1-32. doi: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-3.11>.
- Chilca Alva, M. L. (2017). Autoestima, hábitos de estudio y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Propósitos y representaciones*, 5(1), 71-127. doi: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2017.v5n1.145>
- De la Torre, J. C. (1994). *Aprender a pensar y pensar para aprender*. Madrid: Narcea
- Del Blanco, A. O. (2019). La enseñanza en escuela secundaria de tácticas defensivas de softbol. In *XIII Congreso Argentino y VIII Latinoamericano de Educación Física y Ciencias (Ensenada, 30 de septiembre al 4 de octubre de 2019)*.
- Gay, A., y Ferreras, M. A. (2016). *La educación tecnológica*. Editorial Brujas.
- Heidegger, M. (1958). La pregunta por la técnica. *Revista de filosofía*, 5(1), 55-79.
- Hernández Prados, M. Á., y Alcaraz Rodríguez, M. (2018). Factores incidentes en el abandono escolar prematuro. *Revista de investigación en educación*, 16(2), 182-195.
- Hernández-Prados, M.A., y Alcaraz Rodríguez, M. (2019) La incidencia de la escuela en el abandono escolar prematuro. *Cuadernos de pedagogía*, (501), 36-44.

- Hernández Prados, M.A y Álvarez Muñoz, J. S. (2016). Percepción del rendimiento escolar en las familias de alumnado de Educación Primaria (400-406). In *Congreso Internacional de Investigación e innovación en educación infantil y primaria*. Murcia, Editum. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10201/87469>.
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *Boletín Oficial del Estado*, 106, de 4 de mayo de 2006, 17158 a 17207. Recuperado de <https://www.boe.es/boe/dias/2006/05/04/pdfs/A17158-17207.pdf>
- Marcos, A. (2015). La filosofía de la ciencia en España durante el siglo XX. *Eikasia. Revista de Filosofía*, 63, 177-202.
- Michel, G. (2008). *Aprender a aprender. Guía de autoeducación*. Sevilla: Trillas
- Mendieta, L.B., Mendieta, L.R., y Chamba, J.M. (2015). Efecto de la aplicación de técnicas de estudio en el rendimiento escolar. In *Crescendo*, 6(1), 187-206. doi: 10.21895/incres.2015.v6n1.16
- Monereo. C. (Coord.) (1994). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del profesorado y aplicación en la escuela*. Barcelona: Graó.
- Navarro, E. (2020). Índice de actitudes y hábitos de estudio en alumnos de la UCV y UPAO hacia la investigación jurídica, Trujillo. *Revista CIENCIA Y TECNOLOGÍA*, 16(1), 133-141.
- Nisbet, J., y Shucksmith, J. (1986). *Estrategias de Aprendizaje*. Madrid: Santillana
- OCDE (2016). Informe *PISA 2015 Results (volumen I): Excellence and Equity in Education*. Paris: OCDE. Recuperado de: <https://www.oecd.org/education/pisa-2015-results-volume-i-9789264266490-en.htm>
- Pezoa, C., Labra, J. (2000). *Las estrategias de aprendizaje. Una propuesta en el contexto universitario*, (124), 1-124.
- Ponce Merino, S. R., Pibaque Pionce, M. S. y Barcia Moreira, M. R. (2017). Técnicas de estudio para contribuir el aprendizaje desarrollador del idioma inglés en la educación superior. *Espirales revista multidisciplinaria de investigación*, 1(11), 1-15.
- Real Academia Española (2019). Diccionario de la Real Academia Española. Obtenido el 9 de Marzo de 2020 desde <http://dle.rae.es/?id=H1vOuPp>
- Real Academia Española (2019). Diccionario de la Real Academia Española. Obtenido el 9 de Marzo de 2020 desde <https://dle.rae.es/t%C3%A9cnico>
- Rigo, D. Y., y Donolo, D. (2014). Entre pupitres y pizarrones. Retos en educación primaria: el aprendizaje con compromiso. *Educatio Siglo XXI*, 32(2), 59-80. doi: <https://doi.org/10.6018/j/202161>
- Rodríguez, M. Á. (2015). La geografía en la LOMCE ¿una ocasión pedida? *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (67), 403-433. doi: <https://doi.org/10.21138/bage.1831>

- Rojas, G., Alemany, I. y Ortiz, M. M. (2011). Influencia de los factores familiares en el abandono escolar temprano. Estudio de un contexto multicultural. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(3), 1.377-1.402.
- Salido, O. y Martínez, J.S (2018). Equidad, igualdad de oportunidades y educación. En L. Ayala, *3er Informe sobre desigualdad en España* (pp. 123-147). Madrid, Fundación Encuentro.
- Sobrado Fernández, L. M., Cauce Santalla, A., y Rial Sánchez, R. (2002). Las habilidades de aprendizaje y estudio en la educación secundaria: estrategias orientadoras de mejora. *Tendencias Pedagógicas* 7, 155-177
- Valle, A., Barca, A., González, R., y Núñez, J.C. (1999). Las estrategias de aprendizaje. Revisión teórica y conceptual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31(1), 425-461.
- Valle, A., Gonzáles, R., Cuevas, L.M., y Fernández, A. P. (1998). Las estrategias de aprendizaje: características básicas y su relevancia en el contexto escolar. *Revista de Psicodidáctica*, (6), 53.68.
- Zoboli, F., Correia, E. S., y García Feldens, D. (2018). Ontología y axiología en la función del cuerpo con la tecnología: Tensiones a partir del paratleta Markus Rhem. *Cítius*.